3

Sermon de Don Diego Ramirez y Gamiz.
1788

Jesum quaeritis Nazarenum Cru-
cifixum? Surrexit: non est hic
Marci. Cap. 16.

Buscais à Jesus Nazareno Crucificado? Ya
resucito: no està aquì.
cap. cit.

Si Christo no resucitò, esta religion que yo pro-
feso, esta religion en que yo estoi instruido y adoro
sin duda deve ser una falsa y vana religion, esto
decia el Apostol de las Gentes el S.or san Pablo, y por
el contrario (prosigue diciendo) si Jesu Christo ha
resucitado à nueva vida, esta religion en que vi-
vo es mui cierta y evidente y la tengo de seguir,
ved aqui, amados oyentes mios toda la verdad de
nuestra religion encerrada y comprehendida en
estas pocas palabras que acavo de referir. Vea-
mos pues si abrazar los preceptos de Jesu Christo
si creèr los misterios que tiene Dios revelados
à su Iglesia, es abrazar la verdadera Reli-
gion. Examinemos pues la realidad de su Re-
surreccion, y de quanta importancia es la ver-
dad de este misterio. Jesu Christo ha resucitado
verdaderamente. Esto es lo que mira à decidir

la verdad de nuestra fee. Vosotros hemos resucitado en Christo? Esto es lo que mira à determinar la santidad y reformacion de nuestras obras, y Costumbres. Estos dos articulos son los que encierran toda la verdad de nuestra santa religion, y seran los que constituyan en esta tarde la division de mi discurso. Si Christo no huviera resucitado toda la religion fuera inutil. 1.º punto. Si nosotros no resucitamos en Christo toda la religion es inutil à nosotros. 2.º punto. Ved aqui que la firmeza de nuestra religion depende de la resurreccion del hijo de Dios. Y la utilidad de nuestra fee depende de nuestra propia resurreccion. Estas son las verdades que os harè ver esta tarde, y todo el asunto de mi tema. Viniendo à la primera à saver; la inutilidad de nuestra religion si Christo no huviera resucitado, es tan cierta, que una de las Instrucciones primeras, que Christo señor nuestro diò à sus Discipulos fuè, que havia resucitar tres dias despues de su muerte, y aun dice san Mateo, que se aplico à demostrarles

la necesidad de esta resurreccion, y si me pregun-
taran la causa de esta enseñanza, diria, que
por ser la Resurreccion precisa para establecer
su Religion. Dixe precisa respeto del tiempo en que
sucedio, precisa por el modo con que se obro; y precisa
por las apariciones que se siguieron manifestando-
nosla patente; havia el hijo de Dios anunciado por
medio de sus profetas que resucitaria al tercero dia
i asi era preciso que se cumpliese todo lo que habia
predicho. havia declarado como su Resurreccion se-
ria una prueba infalible de su divinidad, y asi era
necesario que todo se cumpliese de un modo todo di-
vino, y propio de un Dios. El hijo de Dios queria que
nos fuese patente su Resurreccion, y asi era necesario
que nada omitiese para manifestarla à los hombres.
En tres palabras, la puntualidad en el tiempo, la di-
vinidad en el modo; y la Demostracion en sus pruebas
son las tres cosas que voi à haceros manifiestas. En
primer lugar; la puntualidad en el tiempo; pues
convenia ~~que la~~ à la Magestad de todo un Dios que el verdad
en sus palabras nunca faltasen, siendo como es el mo-
tivo de nuestra santa fee el testimonio de Dios que
no nos puede engañar, ni ser engañado, no nos pue-
de engañar por que es summamente bueno, ni ser-
engañado por ser summamente savio. Y a la verdad

amados oyentes mios, entre todas las verdades, entre todas las promesas que tiene Christo reveladas á su Yglesia, la mas principal, la mas solemne es, de que havia de resucitar al tercero dia de la obscuridad de un sepulcro, qual otro Jonas del vientre de la ballena. En efecto estaban los Judios tan enterados de esta profecia, que nada sentian mas nada temian mas, que el de su cumplimiento. No nos hemos olbidado, decian ellos, que este falso profeta, este engañador dixo quando vivia, que havia de resucitar dentro de tres dias. Recordati sumus, quia seductor ille dixit adhuc vivens: post tres dies resurgam. Y aora digo yo, que no huvieran añadido y que no huvieran dicho estos malos hombre si no huviera salido verdad lo que habia dicho. Y al contrario, que prueba mas convincente, que fundamento mas infalible para nuestra fee, y de que vamos (por la misericordia de Dios) sigiendo una verdadera Religion, en la qual obedeciendo sus preceptos y mandatos conseguiremos veernos en la Bienaventuranza.

Aora pues si á esto se añade, que Christo Señor nuestro resucito, no por virtud de otro, sino por ~~otra~~ ~~virtud~~ si mismo, y por una virtud propia que se hayaba dentro de si. Aora pregunto

un hombre que no necesita á nadie para resusitar que por sí mismo, por su propia virtud sale de entre los muertos, este podrá dexar de ser un hombre-Dios? Antes se habian visto hombres resusitar, pero eran hombres resusitados por otros de los quales como de un instrumento se valía Dios para hacer estos milagros. Lo que no se havía visto nunca era que un hombre á sí mismo se resusitare, y esto que nunca se había visto, lo habla reservado Dios para su hijo, á fin de enseñar al mundo con el, que era juntamente Dios y hombre; hombre pues era resusitado; y Dios, pues se resucitaba á sí mismo.

Representaos pues aquel instante glorioso, en que su santísima alma se une á su cuerpo, y vereis que en el mismo instante le anima i le vivifica: le pone glorioso; dexa por despojos su mortajas; vence todo impedimento; se penetra por la losa del sepulcro; caen en el suelo los que le guardan la tierra tiembla: las sepulturas se abren. los muertos resusitan. Descienden los Angeles el vencedor sale lleno de Magestad, y grandeza; se eleva á los aires: suve hasta las nubes mas luminoso que los astros, mas agil que los espiritus, y triunfa con su victoria de la muerte, del pecado, el

demonio, y del Ynfierno.

Conmiserad pues aora, amados oyentes mios que diferencia tan grande es la que se haya entre su sepulcro, y el nuestro! En el nuestro, por mas que se empeñe la ambicion y la vanidad de los hombres en hermosear sus sepulchros, no pondran mas que unas figuras muertas, unos epitafios lugubres, y unas señales de una gloria que ya pasò, que por mas que se adornen jamas podran poner sino unas reflexiones, que nos humillen. Y asi por mas que se señalen en marmol, por mas que se graven en oro los titulos mas realzados, siempre se leeran estos tristes, i melancolicos caractères, que reducen à nada todo lo que antes havian sido: Hic jacet: Aqui yace: que es decir, devaxo de esta tumba esta aquel que con la muerte acabo sus deleites, y sepulto sus delicias. Aqui vino à reducirse à polvo, y à corromperse aquel cuerpo sensual gastado y consumido ya, con tantos pecados i deleites. Y como que esta diciendo: amigos ò enemigos: quien quiera que seais los que paseis por ~~[illegible]~~ encima de este epitafio, no espereis mas en mi favor, ni tampoco tengais que temer mi valor, ni mi poder. Aqui estoi reducido aun à mas desprecio que los mismos gusanos, i estarè hasta la consumacion de los siglos. toda la gloria fal-

sa de este mundo, todo el fausto i pompa de la tierra se ha terminado en esta sepultura. Hic Jacet. aqui yace. Ved aqui amados oyentes mios todo lo que pasa entre los hombres. Pero ah! de un hombre-Dios que dixè? Sino que desde su mismo sepulcro se empezo â manifestar su gloria. En este centro de devilidad y flaqueza empezo â manifestar su fortaleza. En la obscuridad de un sepulcho hace resplandecer toda la magestad de un Dios, y en las sombras de la muerte reluze y brilla toda la grandeza y omnipotencia de la Divinidad. y veis aqui la prueba mas autentica, la Demostracion mas clara que nos podia dar el Salvador de su Resurreccion, y aun mismo tiempo vereis que esta Resurreccion es el pie y fundamento mas claro de la verdad de nuestra Religion de tal manera, que si Christo no huviera resucitado toda nuestra Religion fuera inutil y cayera por tierra, que es lo que intentè provar en mi primera parte. Ahora pues resta el Declararos que si nosotros no resucitamos en Christo de nada nos sirve esta Religion. que es mi segunda parte.

Segunda Parte

Para que veais quanto importa el resucitar i

del estado del pecado a la vida de la gracia
me parece conveniente el suponer qual es este esta-
do del Pecado. Y asi digo que no ay cosa mas horri-
ble ni mas abominable que considerar a un hom-
bre en pecado mortal, pues es un estado de muer-
te, un estado en el que se haya el hombre despo-
xado de todas las virtudes, y como en una tum-
ba en que estan destexrados i muertos todos sus
meritos y todas quantas buenas obras huviere
hecho en todo el discurso de su vida. Y lo que es
mas, no poderse llamar hijo adoptibo de Dios
y por consiguiente no tener derecho alguno pa-
ra la gloria, sino un esclavo del Demonio, que
esta mui proximo para perderse por toda una
eternidad, Y un estado al fin que muriendo en
el, ni aun los meritos de la pasion, i muerte de
nuestro Señor Jesu Christo le pueden valer.
Y por el contrario no hai estado mas hermoso, no
ay estado mas feliz, que el de un alma que se ha-
ya con la gracia santificante, adornada con todas
las virtudes morales, siendo morada de el Espiritu
santo, y siendo al fin hijo adoptivo de Dios, y he-
redero del Cielo.

Aora pues amados oyentes mios, podeis conocer lo que se sigue de no resucitar el hombre del estado del Pecado á la vida de la gracia, pues es como si no tuviera Lei que obedecer, ni Religion que adorar, pues aunque sea miembro de la iglesia por el Baptismo, es un miembro seco, y para el, la Religion, es como si no la huviese, y se huviere perdido. Considerad pues, que la verdadera conversion y resurreccion de nuestras almas en christo, es la que se hace por medio de una mudanza interior, una reforma pues emprehendida no por vanagloria ó interes, sino que lleva por mira, i objeto el haver ofendido á Dios por ser quien es. De aquellos dice el mismo christo en su evangelio. Ai! de vosotros infelices, infelices pues, por que manifestais un exterior de virtud, y en lo interior estais llenos de vicios i de immundicia. ve vobis, quia mundatis quę de foris sunt calicis, intus autem pleni estis immunditia.

Siendo pues el corazon el trono de Dios, trono en que se sienta i descansa para reinar. Templo en que recive nuestras adoraciones. Santu-

ario en el ~~que~~ admite nuestros inciensos, y Altar en que el mismo Corazon viene â ser la victima principal. si este es falso, si este es ingrato â su Señor, como no ha de dar Dios auxilios eficaces para levantarnos del pecado.

Porque el impio Achab aunque cargado de los instrumentos de la mas rigida Penitencia queriendo labar con su sangre la que havia derramado injustamente, y con sus vestidos abrigar â los que habia despojado de sus bienes? por que no merecio que Dios usara con el de Misericordia? Pero yo os lo dixe; Por que fue un hombre, que ~~devaj~~ del mismo cilicio, debaxo de aquella capa de santidad negaba la fè de los Profetas, y los entregaba â la muerte sino acomodavan â su gusto, i voluntad los oraculos del Señor. Este fue el motivo, esta fue la causa de que se hiciera culpable de la abominacion mas grande que se puede pensar tanto para con Dios como para los hombres. No amados oyentes mios, no se encuentran las gracias i dones de una Resurreccion sincera

verídica, en una conversion fingida y aparente, y solo si en aquellos que oyendo la palabra de Dios la obedecen, la abrazan, y hacen una total mudanza en su interior.

Pero ah! que muchos cuerpos insensibles, y totalmente deshechos en la corrupcion del sepulcro, oiran la voz en algun dia, que los llamarà à la resurreccion universal: y no oiràn (ô dolor!) nuestras almas adornadas de inteligencias, la voz de Dios q̃e oy las llama! Nuestras almas estaràn sordas quando se trata de librarlas del fuego eterno q̃e las amenaza, y oiràn quando sean llamadas para arder eternamente! Nosotros finalmente no obedecemos à Dios quando nos llama para salvarnos, y le obedeceremos quando nos llame para condenarnos. A vista de esto donde esta nuestra creencia, donde esta nuestra Religion? No es forzoso que confeseis que esta como perdida, que esta como abandonada, en los que no dan la menor apariencia de conversion.

Ved aqui lo que siente la Yglesia, ved aqui de lo que se aflije, porque haviendo Jesu Christo hecho tanto por salvarnos, nosotros hemos hecho otro tanto para condenarnos, nosotros menospreciamos sus sus preceptos sus mandatos, y aun su misma

sangre Derramada para la Salud de todo el genero humano. Ved aquí todo el fundam.to de la Yglesia, ved aora sino tiene bastante razon para condolerse. Si Jesu Christo nuestro señor hablando con su Padre le dice. Padre si es posible pase por mi este Caliz. No hablando aqui del Caliz de su muerte, sino del poco fruto de su Pasion i que se habian de condenar innumerables Pecadores. Y ved aquí ya Demostrado q.e si nosotros no resucitamos en Christo del estado del Pecado ã la vida de la gracia nuestra fe, nuestra Religion, y todo lo que ella creemos es inutil, que era mi segunda Parte.

Mi Dios fixad en nuestros Corazones vuestros preceptos, vuestras Reglas, y vuestras leyes, ya que por vuestra misericordia estamos hechos miembros de vuestra iglesia, en la que vos sois la caveza invisible, ya que abrazamos vuestra Religion fortalecida, y probada, con tantas pruebas i milagros, siendo vasa y fundamento de todos, segun el Apostol san Pablo, el de vuestra divina Resurreccion. Poned ã un mismo tiempo en nuestros Corazones un grande odio y horror al

Pecado, y un afecto tierno, y entrañable à la Divina gracia, para que resucitando del estado del Pecado à la vida de la gracia, y muriendo en esta, gozemos verla en la patria celestial, la que deseo à todos en el Nombre del Padre, del hijo, y del Spiritu Santo. Amen.

Aviendo visto y reconocido este sermon, no hallo en el cosa que se oponga à nuestra santa fe, y buenas costumbres. Cordova treçe de março de mil setecientos ochenta y ocho años.

Antonio Cavallero y Bravo